

Belinda Grace

Abraza
a tu
Ángel
de la
Guarda

Desarrolla tus capacidades interiores,
contacta con los espíritus
y sana las heridas de tu alma

mp3

Con ejercicios
de meditación en MP3



Índice

Introducción	7
Capítulo 1	
¿Cómo llegué hasta aquí?.....	11
Capítulo 2	
El Universo me da una gran oportunidad	19
Capítulo 3	
La imaginación es tu herramienta más importante.....	25
Capítulo 4	
Tus Chakras, tu Canal y tu Pantalla Interior	33
Capítulo 5	
Conoce a tus Ángeles y a tus Guías Espirituales.....	59
Capítulo 6	
Cómo sostener una Conversación Psíquica.....	79
Capítulo 7	
El arte de la Escritura Automática	95
Capítulo 8	
Escribe cartas a tus Ángeles.....	107
Capítulo 9	
Libera los patrones negativos de tus vidas pasadas.....	119
Capítulo 10	
Deja de sabotearte a ti mismo - Aspectos de tu personalidad...	137
Capítulo 11	
Crea un equilibrio entre tu corazón y tu mente	155
Capítulo 12	
El poder de la Meditación	169
Capítulo 13	
Nuestros niños iluminados	179
Sobre BelindaGrace	189

Capítulo 1

¿Cómo llegué hasta aquí?

“Belinda me suele enviar lecturas que son realmente increíbles! Me proveen información que me permite establecer una conexión sanadora más estrecha conmigo misma, mis Ángeles y mis Guías Espirituales... y esto no sólo me ha proporcionado una sanación profunda a nivel físico, emocional, mental y espiritual sino que, al final de cada sesión, me he sentido apoyada, guiada y en el buen camino”.

J.L. Sidney, Julio 2004

“¿Siempre has sido Clarividente?” “¿Cuándo te diste cuenta por primera vez de que eras Clarividente?” o “¿Cómo te convertiste en una Clarividente Sanadora?”

Estas son las preguntas más comunes que me hace la gente cuando se entera de cómo me gano la vida. Son preguntas muy razonables si se tiene en cuenta que la mayoría de las personas no conoce una Clarividente Sanadora todos los días y que es un área envuelta en un cierto halo de misterio. Sin embargo, el otro motivo por el que creo que se interesan tanto en las respuestas a estas preguntas es porque todos somos naturalmente intuitivos y clarividentes y a las personas les entusiasma averiguar cómo podrían desarrollar estas capacidades. Reconocen algo de ellas en mí o en lo que yo hago.

Con frecuencia comparo la clarividencia con una habilidad artística. Cualquiera puede pintar, dibujar o aprender a tocar un instrumento musical si se dedica de verdad. Incluso si uno tiene talento musical o artístico por naturaleza, tendrá que dedicarle tiempo y hacer un esfuerzo para perfeccionar y desarrollar sus habilidades innatas de manera significativa. Si quieres ser creativo y productivo con facilidad, practicar las técnicas necesarias te ayudará mucho.

Ser clarividente es lo mismo. Es una habilidad innata con la que todos, sin excepción, nacemos. Algunos tendrán más facilidad para ciertas técnicas que otros, y quizás tú tendrás que practicar más o perseverar hasta encontrar el instrumento o la técnica que mejor se adecúe a tu persona. Pero con la práctica y una actitud positiva, las habilidades clarividentes e intuitivas resurgirán en ti una vez más.

Durante mi infancia y mi adolescencia, cualquier información sobre lo así llamado supernatural o metafísico me fascinaba. De vez en cuando tenía sueños que me mostraban, de una manera general o alegórica, acontecimientos que acababan sucediendo un par de días después. A veces sentía que podía ver o escuchar «fantasmas»

y realizaba viajes astrales mientras dormía con tanta frecuencia y claridad que me despertaba sobresaltada y mareada por los movimientos hacia arriba y hacia abajo que había estado describiendo en el cielo.

Una noche, cuando tenía alrededor de diez años, me desperté y vi a mi abuela flotando en mi habitación, en la punta de mi cama. Vi su cabello gris largo y suelto, y su camión, pero no sentí miedo, ¡aunque sabía que ella vivía en Suiza, a miles de kilómetros de distancia! Como acababa de despertar de un sueño profundo, parpadeé y miré otra vez, pero ella seguía allí. Me saludó con la mano, aunque parecía tener la mirada clavada en algún punto en la distancia. Después de saludarme durante un rato, simplemente desapareció a través de la pared.

A la mañana siguiente, mi madre recibió una llamada telefónica desde Suiza que le informó que su madre había muerto. No fue hasta veinte años después que otro acontecimiento interesante en la granja de mi madre motivó una discusión acerca de los «espíritus» y de qué ocurre con las personas después de la muerte. Fue entonces que le conté a mi madre lo que había visto la noche en que mi abuela había muerto. ¡Mi madre se sorprendió mucho, porque le habían contado que unos minutos antes de su último aliento, mi abuela se había sentado en la cama con dificultad y había agitado su mano hacia algo o alguien al parecer perdido en la distancia!

Todas estas experiencias eran interesantes, por supuesto, pero nunca me consideré una clarividente ni una persona con alguna especie de don. Es muy probable que a estas alturas estés pensando, *«Es obvio que ella nació con ese talento. Yo no puedo hacer eso»*. Pero tómate un par de minutos para recordar tu propia infancia y es probable que descubras que tuviste algunas experiencias o sueños interesantes que tus padres descartaban con frases como *“es sólo tu imaginación”*. Muchos de nosotros teníamos amigos invisibles y creíamos en fantasmas o espíritus, o simplemente *sabíamos* co-

sas con antelación cuando éramos niños. Estas experiencias son el resultado de nuestra facultad intuitiva natural, que tristemente se bloquea en la mayoría de los niños a medida que crecen porque vivimos en un mundo que no sabe cómo ayudarnos a explorar y expandir estos dones naturales.

En ese entonces, me parecían hechos fortuitos y que, en todo caso, yo podía provocar. Me sucedían *a* mí y por lo general no podía predecirlos ni entenderlos. Cuando cumplí veinte años, el “mundo real” empezó a acaparar más mi atención y muchas de estas experiencias pasaron a formar parte del pasado, con una excepción notable.

En el 1985 estaba viajando por California con mi novio. Teníamos muy poco dinero y decidimos intentar viajar haciendo auto-stop desde Los Ángeles a San Francisco para ahorrarnos el costo del autobús. La idea era aceptar trayectos solamente por el camino de la costa, pero un hombre muy amable dijo que, si no nos importaba tomar un desvío por una ruta interna a través del desierto, nos llevaría hasta Santa Bárbara. Aceptamos y nos reclinamos para disfrutar del viaje gratis y la vista panorámica.

Después de haber viajado un poco y haber transcurrido por una larga y suave cuesta ascendente, llegamos a la cima, desde donde un amplio valle que se extendía a lo largo de kilómetros se desplegó bajo nuestros pies. ¡El corazón me dio un vuelco, porque, aunque nunca en mi vida había estado físicamente en ese lugar, lo reconocí como un sitio en el que había volado muchas veces en mis viajes astrales! Estar allí de nuevo, esta vez físicamente, fue una experiencia increíble.

Una vez más, aunque esa experiencia me alteró y en cierto modo me estremeció, no había nada que pudiera hacer con eso, de modo que lo acepté y seguí adelante.

Después de terminar la escuela secundaria y estudiar diseño de moda durante tres años, me fui a viajar por el mundo. Mis co-

nexiones intuitivas ya estaban bastante bloqueadas e ignoradas en tanto yo me concentraba en las exigencias de la vida diaria. Permanecí en Londres durante tres años y llevé la vida de la típica joven aficionada a las fiestas. Me dediqué a beber, a fumar y a disfrutar de un estilo de vida que incluía trabajar mucho y divertirse mucho. Si alguien me hubiera dicho que un día me convertiría en una Clarividente Sanadora con una profesión próspera lo habría tildado de loco.

En Londres trabajaba como representante de ventas para una compañía importante en Convent Garden, llena de gente joven, la mayoría proveniente de otros países, como yo. Los amigos que hice allí son personas que aprecio y con los cuales me sigo manteniendo en contacto.

Mi vida giraba en torno a los negocios, el dinero, los viajes y, sobre todo, la diversión. Pero mientras mi vida social florecía, mi salud se deterioraba. Lo que entonces ignoraba era que el deterioro de mi salud y la gran cantidad de antibióticos que me recetaban los médicos por entonces me conducirían al lugar en el que me encuentro hoy.

Por mucho que Inglaterra me fascinara, llegó el momento de regresar a Australia y a la industria para la que yo sentía que había nacido: la moda.

Me incorporé a la industria de la moda y escalé posiciones: de gerente de ventas de zona a gerente de ventas nacional y, por último, a un importante puesto como gerente de compras para una cadena de ropa femenina de ámbito nacional. El empleo incluía un buen salario, un coche de empresa y viajes al extranjero en primera clase. Debería haberme sentido feliz, pero en realidad fue todo lo contrario. Estaba muy deprimida emocionalmente y mi sistema inmunológico, ya debilitado por mi estilo de vida previo en Londres, se debilitó todavía más. Los episodios de angina crónica empeoraron y los remedios eran cada vez más fuertes. Mi salud se desmorono-

naba a un ritmo alarmante y yo no sabía qué hacer. Los antibióticos se convirtieron en penicilina, las dosis pequeñas aumentaron y aun así no se percibía ninguna mejora real.

Mi salud emocional también tambaleaba. Recuerdo que en esos últimos meses en el mundo de la moda estaba tan deprimida que apenas podía salir de la cama. Llorar mientras me duchaba y me vestía para ir a trabajar era cosa de todos los días. Desde que trabajo como clarividente me he dado cuenta de que soy muy sensible a todo tipo de cosas, desde la cafeína hasta el ambiente negativo en el trabajo, pero en ese entonces no relacionaba mi estado emocional con la situación en la que me encontraba.

Lo que yo no entendía era que estaba tan desconectada de mi propia verdad que yo misma generaba mi depresión y mi enfermedad. Pensaba que tenía un problema psicológico. Entonces, como siempre me ha ocurrido, el Universo me arrojó una cuerda salvavidas y decidí seguir el consejo de mi compañera de piso: fui a ver a un profesional en medicina alternativa que me ayudó a cambiar el curso de mi vida.

Después de casi dos años de remedios homeopáticos, mezclas de hierbas y tratamiento kinesiológico, me sentía mucho mejor y pude comprender que el estilo de vida y la carrera que había escogido no eran lo que yo necesitaba ni lo que realmente quería. Anuncié que deseaba cambiar mi vida y hacer algo en el campo de la medicina alternativa. Mi médico me sugirió que estudiara homeopatía, y eso pareció desencadenar un sueño profético esa misma noche y una certeza en mí acerca de ese nuevo rumbo.

Para resumir, en mi sueño yo estaba de pie en una hermosa playa al amanecer. Una puerta de madera bella y antigua flotaba sobre el horizonte y mientras salía el sol, la puerta se abrió con lentitud y una luz cálida y brillante se derramó sobre mí. Fue un sueño hermoso, por supuesto, pero lo que me inspiró no fue sólo el contenido del sueño sino los *sentimientos* que experimenté mientras duró

y después de haberme despertado. Me sentí muy tranquila, feliz y segura de haber encontrado un nuevo camino.

Aquel mismo día, un poco más tarde, me matriculé en una universidad de terapias naturales y jamás he mirado hacia atrás.

A pesar de que ya no practico la homeopatía de forma profesional, eso fue lo que me llevó al trabajo de Clarividente Sanadora que hago ahora, ya que conocí personas que me introdujeron en otras áreas de estudio en el campo de la sanación. Con el tiempo, fui aceptada en una pequeña clase privada en el hogar de una mujer en el distrito Lower North Shore de Sídney. Éramos un grupo de aproximadamente diez personas y trabajamos juntos durante dos años. La profesora nos enseñó los fundamentos de la Canalización, la visualización del aura y los campos energéticos, y cómo sentir y experimentar los chakras.

Finalmente, con dos años de estudio sobre los fundamentos de la sanación espiritual en mi haber, llegó el día en que me gradué y recibí mi título de homeópata. Cosa curiosa, me consideraba básicamente una homeópata, porque creía que la mayoría de las personas no se interesarían en equilibrar los chakras y mucho menos estarían dispuestas a pagar por eso. Aun así, después de algunos meses en los que a duras penas conseguía pagar mis facturas con los pocos clientes que tenía como homeópata, decidí comentarle a la gente que yo también podía equilibrar los chakras. En realidad, era todo lo que sabía hacer en aquel momento dentro de este ámbito. A veces recibía un poco de información y podía sentir los chakras que giraban y ver sus colores con el ojo de mi mente, pero eso era todo.

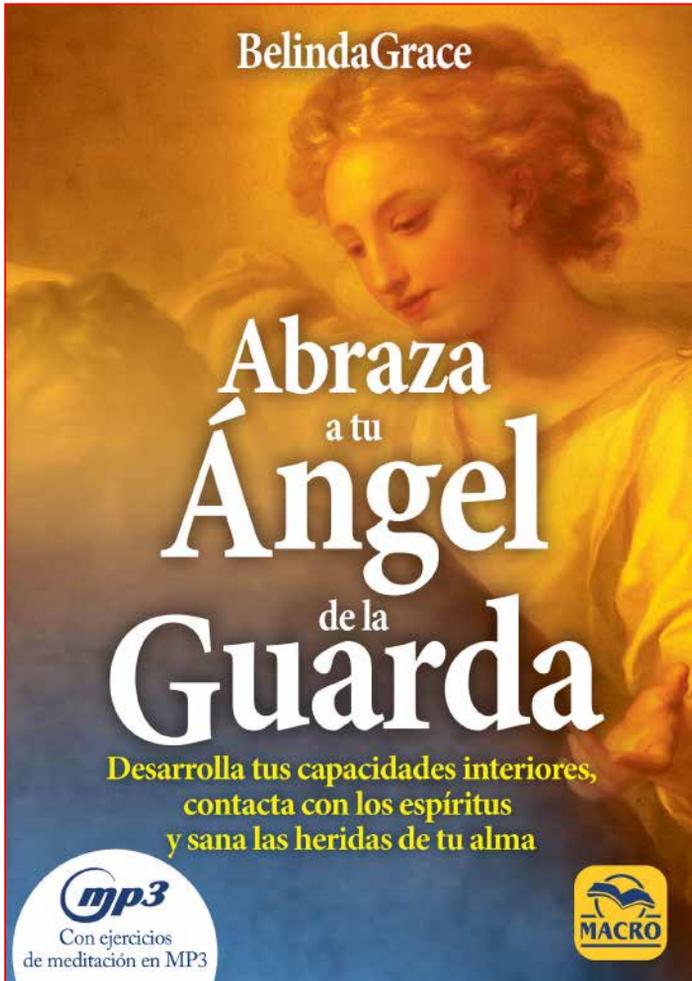
El interés que se suscitó y la gran cantidad de clientes que vinieron a verme para lo que ahora considero un tratamiento muy simple me sorprendió mucho. Mi consultorio quedaba en el norte de Sídney, así que la mayor parte de mis clientes trabajaban en oficinas corporativas locales, algunos en puestos muy altos. Me solía pasar

que un cliente o clienta que era un CEO, gerente general o director gerente me pedía que no llamara a su oficina porque no quería que sus compañeros de trabajo se enteraran de que veía a alguien como yo. A pesar de este juego del escondite, casi todos mis clientes eran muy receptivos y agradecidos, y me lo demostraban en forma regular al recomendarme a otras personas, ayudándome de este modo a arrancar en esta área de mi profesión.

Sacado de:

ABRAZA A TU ÁNGEL DE LA GUARDA

Autora: Belinda Grace



www.macroediciones.com

<https://www.macroediciones.com/productos/abraza-a-tu-angel-de-la-guarda>